





Ingrid Thulin es una de las actrices más importantes del teatro y el cine suecos. Descubierta por Ingmar Bergman cuando ella era estudiante en el Teatro Nacional de Estocolmo, se convirtió inmediatamente en una de sus actrices predilectas. La hemos visto en «El rostro», «Fresas salvajes» y «En el umbral de la vida».

INGRID THULIN



CON ELLA LLEGO
EL ESCANDALO

EN el último festival de Venecia, «Juegos de noche» ha sido la piedra de escándalo. Se conoce su historia: rechazada por el presidente de la Bienale, defendida por el director de la Mostra, la película sueca se ha convertido en el pretexto para que la prensa de ultra derecha critique la gestión de Luigi Chiarini. Al frente del reparto de «Juegos de noche» se encuentra Ingrid Thulin, una de las más importantes actrices suecas, a quien el público español conoce por los films de Bergman: «Fresas salvajes», «En el umbral de la vida», «El rostro», y también por «Intriga extranjera», de Sheldon Reynolds, «Los cuatro jinetes del Apocalipsis», de Vincente Minnelli y, más recientemente, «Una llamada a las 12».



Ingrid Thulin no tiene nada que ver con lo que comúnmente se entiende por estrella, tal como han acuñado el término los americanos. Ingrid es ante todo una actriz, una de las actrices europeas más importantes. Mujer de gran atractivo, representa perfectamente el tipo femenino independiente y liberada de prejuicios.



INGRID THULIN



Antes con «El silencio», de Bergman, y ahora con «Juegos de noche», de Mai Zetterling, Ingrid Thulin ha tenido que soportar censuras a propósito de la supuesta procaacidad de esos films; pero Ingrid Thulin defiende su validez desde una perspectiva moral que se deduce de las costumbres de la sociedad sueca en que se han producido.

Ingrid es una actriz prestigiosa. A lo largo de su carrera ha obtenido numerosas recompensas, entre las que es preciso destacar los de Mejor Actriz del año, concedido por los críticos cinematográficos londinenses, por su actuación en «El silencio», de Bergman; mejor actriz, en el Festival de Cannes, del año 58; mejor actriz extranjera, a juicio de los críticos Italianos, en 1960.

Si como actriz cinematográfica, Ingrid Thulin ha alcanzado una relativa fama internacional, como actriz teatral es una de las primeras en los escenarios suecos. Siendo muy joven estudió en el Teatro Municipal de Estocolmo. Allí fue donde Ingmar Bergman la descubrió, y desde entonces, Ingrid pasó a ser uno de los más característicos personajes bergmanianos, pues es sabido que el gran realizador sueco gusta de rodearse, en sus películas, del mismo grupo de actores.

Ingrid Thulin alterna su actividad cinematográfica con la teatral. No está encasillada en ningún personaje determinado —aunque sus apariciones cinematográficas así lo hicieran sospechar— y es capaz de pasar de la más sofisticada comedia actual al drama clásico, interpretando los personajes de Shakespeare o Racine.

No puede decirse que Ingrid Thulin sea bella, en el sentido tradicional del término, pero no cabe duda que esos rasgos un tanto duros confieren a su rostro un particular atractivo. Lo que importa, además, es el gran talento de esta actriz, entregada a su carrera, consciente de la importancia de su trabajo. En unas declaraciones recientes, a propósito de los ataques proferidos contra la película «Juegos de noche», Ingrid Thulin manifestaba su extrañeza de que alguien pudiera considerarla como obscena o pornográfica: «La moral —ha dicho— se desprende de la costumbre. Hay que tener en cuenta que las cuestiones sexuales no tienen, en mi país, la importancia que se les concede en las naciones latinas, por ejemplo. En la escuela primaria, un niño es educado en el conocimiento sexual, por tanto, no sufre los problemas que se dan en otras latitudes». Con «El silencio» se provocó una polémica semejante a la que ha despertado ahora «Juegos de noche», y entonces intervino también Ingrid Thulin para reivindicar el exacto sentido del film, que en absoluto debía considerarse una obra precoz.

